



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

DIÓCESIS D
TERUEL Y
ALBARRACÍN

II DOMINGO DE PASCUA - B -

11 de abril de 2021

CANTO DE ENTRADA

*Éste es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia. ¡Aleluya! ¡Aleluya!*

Que lo diga la casa de Israel, es eterna su misericordia;
que lo diga la casa de Aarón, es eterna su misericordia;
que lo digan los fieles del Señor, es eterna su misericordia.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. ¡Hoy es el día que hizo el Señor! ¡Alegrémonos en el nombre del Señor! Y juntos decimos: Bendito seas por siempre, Señor. Aleluya

R/ Bendito seas por siempre, Señor. Aleluya

MONICIÓN (puede leerla un lector)

“En verdad ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!. A Él la gloria y el poder por siempre”.
Con esta sencilla confesión de fe iniciamos la celebración de este Domingo, el Domingo de la Divina misericordia o segundo domingo de Pascua de la Resurrección, el acontecimiento más grande de nuestra fe.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pedimos perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú que has vencido a la muerte: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú que nos das parte en tu Victoria: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tú que estás sentado a la derecha del Padre.: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios de misericordia infinita que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacer y qué sangre nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SECUENCIA de PASCUA

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Juan.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

¡Cada domingo, encuentro con el Resucitado!

En este domingo, octava de Pascua, y domingo de la Divina Misericordia, volvemos a experimentar la alegría de saber que el Señor ha vencido definitivamente a la muerte, y se ha convertido en el Viviente para siempre. Los cristianos sentimos la alegría de la presencia del Señor Resucitado en medio de nosotros, que nos estimula y alienta a ser testigos suyos con mucho valor.

Cristo resucitado es portador de alegría y de paz, por eso **“los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor”** (Evangelio), que se presenta en medio de ellos, y les otorga su Espíritu para comprender y realizar la misión a la que son destinados. Sólo con ojos de fe se puede vislumbrar la presencia del Señor; así Tomás se resiste a creer lo que ha sucedido, no se fía del testimonio de sus amigos, pero su lógica humana va a claudicar ante la experiencia del resucitado, para exclamar **“¡Señor mío y Dios mío!”**. También nosotros estamos llamados a pedir al Señor que nos aumente la fe, porque en el fondo hemos de reconocer que nos fiamos más de nuestras fuerzas y posibilidades que de la gracia y el don de Dios. Hemos de ser conscientes de que hemos recibido los sacramentos pascuales, que nos aseguran la permanencia del Espíritu Santo para reconocer al Señor Resucitado.

“Hemos visto al Señor”. Es lo que los demás apóstoles, llenos de alegría, le decían a Tomás. El Señor Resucitado, Jesús se apareció el primer día de la semana, el primer domingo, a un grupo de discípulos más bien desanimados. Luego, a los ocho días, esta vez con la presencia también de Tomás, se les volvió a aparecer. Este encuentro con el Señor cambió a aquella primera comunidad: **“Se llenaron de alegría al ver al Señor”**. Ahí empezó a funcionar la vida de la primera comunidad cristiana. **“Y se llenaron de alegría”**, ahí tenemos también nosotros el origen y el sentido de nuestra fe: en la Pascua del Señor Jesús.

Se les apareció el primer día y se les volvió a aparecer el día octavo, o sea, de nuevo el primer día... pero de la semana siguiente. Parece como si Jesús les estuviera diciendo que su presencia iba a ser más densa y experimentable el día del domingo. Les prometió que estaría con ellos **“todos los días, hasta el fin del mundo”**. Pero el primer día de la semana, el día de su resurrección, que muy pronto se llamó “el día del Señor”, “domingo”, aquella comunidad experimentó de un modo más claro esta presencia.

Nosotros también. Cada uno desde su situación histórica, que para unos será de euforia y para otros de desánimo o de problemas, tenemos en la Eucaristía del domingo un encuentro con ese mismo Señor Resucitado, que también a nosotros nos dice: **“paz a vosotros”**, que se nos da como Palabra viviente en las lecturas, que se nos ofrece como alimento de vida eterna en el pan y el vino eucarísticos, que nos envía a la vida con el mismo encargo que a los primeros discípulos. *No somos nosotros los que “dedicamos un día al Señor”, sino más bien al revés: es el día que el Resucitado nos dedica a nosotros y nos concede de modo especial su cercanía y su gracia.*

Cada domingo es para nosotros una nueva experiencia de fe que nos reafirma en que Jesús, el Señor, vive y está con nosotros. Unos cristianos del siglo IV, al ser acusados y torturados, respondían a sus acusadores diciendo: **“No podemos vivir sin celebrar el día del Señor”**. El domingo es algo más que una vocación o un fin de semana. Es algo más que incluir obligatoriamente la Eucaristía en nuestro programa festivo. Es un estilo de vida pascual, cristiano y humano, estilo hecho de oración, de celebración eucarística, de alegría festiva, de caridad. Es algo más que un “precepto”. El domingo, con sus varias iniciativas y su vivencia pascual cristiana ayuda a encontrarnos con nosotros mismos, con los demás, con la comunidad cristiana que celebra y, sobre todo, con Cristo Resucitado, presente en la comunidad reunida, en la Palabra y en el sacramento pascual.

*Que a lo largo de todo el año litúrgico, la celebración del domingo,
sea lo más importante para nuestra comunidad y para cada uno de nosotros.*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este gran día, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Oremos con humildad a Dios Padre, por nosotros y por las necesidades de nuestro mundo.

☩ Por el pueblo cristiano: para que viva profundamente la alegría pascual, y la irradie al mundo entero. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☩ Por todos los pueblos y naciones: para que la paz de Cristo apague el odio, la injusticia, el terrorismo y la guerra, y promueva un orden nuevo de convivencia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☩ Por los que buscan, por los que dudan o aún no han llegado a la fe: para que tengan el gozo de poder creer sin ver. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☩ Por los que sufren, por los que no tienen lo necesario para vivir, por cuantos se sienten tristes y enfermos a causa de las adversidades de esta vida y de la pandemia actual: para que Dios los proteja y encuentren la ayuda y solidaridad que necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

☩ Por nosotros, convocados por Jesús resucitado: para que nos dé la alegría, la paz, la fuerza de su Espíritu, y un corazón generoso para compartir nuestra vida y nuestros bienes. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Acoge nuestras plegarias para descubrir en nuestro mundo la presencia de tu Misericordia y haz que por sus méritos lleguemos al conocimiento de la verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Gracias, quiero darte por amarme,
gracias, quiero darte yo a Ti, Señor.
Hoy soy feliz, porque te conocí,
gracias, por amarme a mí también.

**Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro, en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo.
Yo quiero ser, un vaso nuevo. (Bis).**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: *Padre nuestro...*

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que el sacramento pascual recibido permanezca siempre en nuestros corazones. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. Regina Coeli.

Regina coeli, laetare, alleluia;
quia quem meruisti portare, alleluia;
resurrexit, sicut dixit, alleluia;
ora pro nobis Deum, alleluia.

V/ Gaude et laetare Virgo María, alleluia.

R/ Quia surrexit Dominus vere, alleluia

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz. Aleluya. Aleluya

R/ Demos gracias a Dios. Aleluya. Aleluya

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.